

LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTÍFICO
DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

Interior: Por trimestre \$ 1.00
Exterior: » año » 5.00
NÚMERO SUELTO 8 CENTAVOS

APARECE LOS SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN

820 - CHILE - 820

HORAS DE OFICINA: DE 8 A 10 DE LA NOCHE

Dos feos cuadros.

Dos hechos acaecidos el domingo anterior muestran cuán lejos estamos aún en este país de formar una clase trabajadora consciente, capaz de avanzar rápidamente en la conquista de sus derechos.

Celebrábase una reunión de obreros en madera, con el muy importante propósito de reorganizar la sociedad gremial del ramo. La concurrencia era numerosa, y parecía estar seriamente interesada en el acto, que á haberse realizado de una manera cumplida, no podía dejar de ser benéfico para el gremio y para la clase obrera en general. Pero no opinaban así unos cuantos anarquistas que hablaban en la reunión. Ellos no eran amigos de la organización, sino de la libertad; y al votar para elegir la comisión directiva se tomaron la de dar su voto por Vaillant, Caserio, Henry, Pallas, y otros anarquistas, tan heroicos como se quiera, pero que no podían formar parte de esa comisión por haber sido guillotinado hace tiempo.

Resultado: la reunión se disolvió sin haber elegido comisión directiva, y el gremio de los carpinteros y ahogados está tan adelantado como antes. Con esto, los anarquistas han demostrado: 1º El respeto que tienen por la libertad de los demás, haciendo perder lastimosamente el tiempo á los muchos trabajadores que hablan ido allí con la intención de mejorar la organización del oficio; 2º Cómo practican la solidaridad; y 3º Cómo respetan á sus héroes, que siquiera por su fin trágico, merecen que sus nombres no sean mezclados en la chacota y en la farsa.

El reverso de la medalla se veía ese mismo día en Barracas. El cuadro era más racional, pero no menos triste. La entrada á una reunión de propaganda socialista estaba guardada, en previsión de que fueran algunos de esos altruistas á promover desorden. No dejaron de presentarse, y la policía tuvo que intervenir para hacerlos retirar, reconociendo la autoridad de los organizadores de la reunión. Era, de todas maneras, lo más desagradable, tener que tomar tantas precauciones para poder usar tranquilamente de nuestro derecho de reunión y de propaganda, de los cuales nadie priva á los otros partidos políticos; y no menos desagradable tener que excluir por la fuerza á esos pobres hombres, cuyo único defecto es tal vez la creencia sincera de que siempre tienen que enseñar, y nunca que aprender.

RARO CONTRASTE

Vivimos en el siglo de las luces.
¿Qué progreso!
¿Qué adelantos!
¿Cuántas maravillas ó invenciones!
¿La mecánica y la electricidad dominan el campo de la industria!
¿Es el siglo de la perfección!
Está y mucho más, es lo que se dice todos los días y á todas horas del siglo XIX.
Todas son alabanzas ó himnos de gloria al progreso durante este siglo que, con sus adelantos, ha revolucionado á la humanidad entera.
Sin embargo, en medio de tantas y tantas maravillas y progreso, se oye un rugido espantoso.
Ese rugido es la protesta de la plebe, propia de hoy más que nunca, precisamente por ese progreso y esa civilización.
Esas máquinas, cuyo poder productor tanto se admira, contribuyen hoy á que el malestar de la clase obrera tienda á ser cada día mayor.
¿Cómo es posible (dirán muchos) que las consecuencias del progreso perjudiquen á la clase trabajadora?
Sin embargo, ahí están los hechos, que se eucargan de demostrarlo!
¿Quiénes son los dueños de esas máquinas maravillosas que tanto producen?

Un puñado de capitalistas que cada día aumenta sus cuantiosos capitales.

Esas máquinas que hoy producen mil veces más que lo que antes se producía con los medios rudimentarios, ese aumento de producción que debía ser en beneficio de los consumidores, es por el contrario la causa de un malestar profundo.

Antes, con los medios rudimentarios, por ejemplo, en la fabricación de tejidos, etc., se empleaban muchísimos trabajadores, y era raro encontrar un obrero desocupado.

El desarrollo de las máquinas, que con un solo individuo que las vigilan producen más en una hora, que lo que antes producían diez hombres en todo un día. Es decir, que al cabo de un día, un solo hombre hace un trabajo equivalente al que antes empleaba á cien obreros.

¿Qué han tenido, que hacer esos noventa y nueve que han quedado vacantes?

Se nos dirá que se han implantado miles de fábricas mientras antes eran unas pocas.

Pero si se han implantado muchas fábricas, también se han ido perfeccionando más y más las máquinas, porque los industriales sostienen una guerra de competencia, es decir, necesitan producir á precios más y más reducidos, para que los productos sean vendidos.

En esta guerra sucumben los que tienen menos capital. Las pequeñas fábricas van desapareciendo, y su clientela pasa á los colosos de la industria, que se asocian en sindicatos.

Pues bien; ese mismo progreso, que nos causa tanta admiración, y obliga á que se contonen miles de obreros, ese mismo progreso lo es sólo en beneficio de los dueños de esos gigantes medios de producción, causando el hambre y la desesperación á los verdaderos productores, los trabajadores, los cuales, desalojados de los talleres por la continua implantación de nuevas máquinas, tienen que ofrecerse por cualquier salario á fin de no morir de hambre.

El progreso no se detiene, sigue impasible sin darse cuenta de las consecuencias que produce; las máquinas seguirán produciendo cada día más, los pequeños capitalistas irán desapareciendo, el capital pasará cada vez al poder de menos personas, y la situación económica relativa del obrero será cada día peor.
Ruge la plebe, se agita, se organiza. ¿A qué se debe esto?

Al progreso en beneficio de una clase exclusiva. Ese progreso que la ha conducido á este estado miserable, y que le augura tan triste porvenir, la impele á unirse para que esos medios de producción sean mañana en su poder, la felicidad de la humanidad entera.
El progreso de hoy no puede conducirnos á la barbarie, sino á una época de completo bienestar.

Para que tal cosa suceda, esa plebe hoy se agita doquiera exista la dominación capitalista, no para demoler, ni para vengarse, sino para hacer que las máquinas y la tierra sean de la colectividad, como lo son el aire y el sol.

La igualdad ante los medios de producción es la sublime aspiración de esa plebe, cuyos rugidos serán cada vez más intensos. Tal es el Socialismo, fantasía que tanto asusta á la burguesía y á los ignorantes.

ADRIAN PATRONI.

REFLEXIONES DE UN ARTISTA sobre el arte

El arte no es hoy un producto exportáneo, como lo fué en los áureos tiempos de la Grecia, y en Italia en la gran época del Renacimiento. Aquel concurso, que se manifestó entonces, de todas las circunstancias favorables al desarrollo del arte, no se ha renovado en el presente. El arte de hoy día es fruta

de invernáculo, un producto debido á la tenacidad, á los pacientes y amorosos cuidados de unos cuantos cultivadores.

La gran masa del pueblo, la que debería darle el impulso y el más vital incremento, como se lo dió en las épocas citadas, no es educada en el sentimiento, en el deseo de lo bello: al contrario, en la vida cotidiana hoy encuentra todas las ocasiones para corromper y desnaturalizar ese poco gusto innato que tiene por el arte. Ya no existe la admiración ingenua y feliz de las bellezas de la naturaleza, que tuvo el pueblo griego; ni las grandes aspiraciones místicas de la edad media, que se manifestaron en las excelsas catedrales del norte de Europa, primeros ejemplos del valor colectivo popular; ya no existe aquel anhelo infantil, general en una población entera, de dar al ojo goces refinados, y que ha hecho célebres los siglos XV y XVI en Italia; hoy existe una turba inmensa que trabaja y se aniquila en los campos, las minas, los arsenales, los talleres, las estaciones, los astilleros, etc., con un horario de trabajo excesivo y el único ideal de ganar un pedazo de pan. La invención de las máquinas, que debería haber disminuido el trabajo del obrero y haberle dado, por consiguiente, la posibilidad de cultivar su espíritu, lo embrutece, por el contrario, cada vez más, lo sujeta á sus engranajes, lo convierte en parte de los mismos, lo priva de todo valor personal el día en que, á causa de una enfermedad, la vejez ó cualquier otro motivo, tenga que alejarse de ellos.

Dichos seres humanos, particularmente si viven lejos de las ciudades, no tienen ni el tiempo ni los medios de entrar en la vida

galerías, exposiciones, de leer revistas, de escuchar conferencias, de establecer términos de comparación entre la verdad y las representaciones del arte, de formarse, en suma, justos criterios, de modo que un artista pueda, para su obra, valerse de sus apreciaciones. El ejercicio de sus facultades estéticas se limita á juzgar sobre el parecido de algún retrato de fotografía, ó á criticar los groseros cuadros colorados que invaden hoy día los cafés, las posadas, y los demás sitios en que se reúnen los obreros y los pequeños burgueses.
La obra que las exigencias de la civilización imponen hoy al proletariado, carece generalmente de estética. Infinidad de objetos, exigidos por la moderna vida social, están muy lejos de ser adecuados para formar la educación artística en quien los produce.

Para no extendernos en comparaciones con el pasado, si consideramos solamente el ramo de producción que parece más refractario al arte, la producción militar, vemos que ésta también, en los buenos tiempos del arte, era un campo vastísimo para la educación del gusto. Observemos los fortines, los castillos, los muros de las ciudades, con las puertas severas, con los torreones y baluartes del siglo XV y XVI, y veremos qué admirable pensamiento de arte se halla transfundido en esas sólidas construcciones, y qué adecuados eran para educar el ojo de los trabajadores á las proporciones y la adaptación de las partes. Las armas, particularmente, ofrecían amplio acceso al gusto refinado, á las fantasías del artista. Detengámonos en nuestros museos ante los cañones de bronce, admirables por los bajorrelieves esquisitos de que están cubiertos: ante las soberbias armaduras, las espadas, las alabardas, los escudos, los morriones de líneas, caprichosas y elegantes, de sutiles ornamentos tallados y esculpidos. Observemos la fastuosidad de las antiguas galeras de los venecianos, tal como nos las han transmitido las telas de los pintores de aquellos tiempos, y nos convenceremos de que, en toda esa bélica producción, el sello del arte nunca faltaba. Hoy, nuestras obras de fortificación, los armamentos de los ejércitos, los acorazados, etc., son áridos productos de la ciencia y de la mecánica, y no tienen nada que sirva para formar el sentido estético.

Es, por lo tanto, fatalmente natural que los

que hoy se dedican á las disciplinas del arte, favorecidos por innata disposición, y que con el estudio constante, con ejercicios prolongados, llegan á refinar su gusto y su sentido estético, sustrayéndose al ambiente prosaico y artificioso que nos rodea, es muy natural, digo, que éstos se encuentren incómodos entre la gran masa del pueblo, y que concluyan por aislarse, encontrándose que forman un público especial, un público de estetas, que va restringiéndose cada vez más, á medida que la actual organización económica acrece el número de los proletarios y ejerce su obra deletérea sobre el sentido artístico de las masas. Si hay algunos de dichos artistas, á causa de la vida anormal que se ven obligados á llevar, que caen en la aberración de creerse seres superiores, no hacen con esto más que manifestar un fenómeno morboso, pero lógico, cuya causa inicial se halla en la organización de la sociedad, como lo he dicho al principio.

Cierto, si los artistas consideraran no solo la superficie, sino el alma recóndita de los hombres y las cosas, no les parecería justo el enorgullecerse por la misión especial que cumplen, no se encerrarían en un genáculo, no despreciarían á sus semejantes proclamando el egoísmo en el arte, sino que cooperarían á estudiar las razones de esta desunión entre el público y el arte, y á ver si se encuentra el modo de hacerla desaparecer. Esto por la verdad, por el mayor interés del arte, el cual solo fué grande cuando sintió repercutir las gallardas pulsaciones de un organismo sano y bien dispuesto.

ANTONIO SALVETTI pintor.

CORRESPONDENCIA

Paraná, Enero 6 de 1896.

Compañeros de LA VANGUARDIA:
Hasta ahora, en muy pocas ocasiones se había visto en el Paraná una reunión más numerosa ni en mayor orden que la celebrada recientemente para fundar un Centro socialista.

Es que los trabajadores de esta ciudad empezamos á darnos cuenta de la necesidad de asociarnos para así luchar de acuerdo con los demás obreros de todas partes, contra nuestros opresores, contra esa clase explotadora tan viciada y corrompida aquí como en el resto del mundo.

Si; los trabajadores del Paraná también reclaman su puesto de combate en las filas del Socialismo científico, munidos todos de las armas necesarias: la propaganda y la unión.

Vamos comprendiendo poco á poco que un millar de hombres aislados entre sí no valen tanto como ocho ó diez individuos unidos por la voluntad y por la idea.

Heñios llegado á comprender que la emancipación de la clase trabajadora tiene que ser la obra de los trabajadores mismos, y aquí estamos también nosotros unidos y dispuestos á sacudir el yugo de la esclavitud y á romper las cadenas con que nos atá la clase capitalista.

Aquí estamos dispuestos á demostrar á nuestros compañeros de allá que sabemos inspirarnos en su ejemplo. También nos damos cuenta de los muchos escollos que encontraremos en nuestro camino; pero la buena voluntad y la conciencia de nuestros derechos los allanarán todos, porque, cansados de sufrir la más vergonzosa explotación por parte de la burguesía, no le tenemos miedo, pues ya ha sonado la hora de la emancipación de la clase trabajadora, y estamos dispuestos á luchar hasta conseguirla.

El domingo 5 del corriente nos reuníamos en el local que con tal objeto se había preparado. A las cuatro de la tarde, trescientos trabajadores, unidos como un solo hombre, concurren á formar parte del Centro So-

cialista Obrero de esta ciudad, cuya iniciativa se debe en gran parte a los trabajadores de los talleres del Ferrocarril.

Abierto el acto por el compañero Michelin con un breve discurso, hizo uso de la palabra el compañero Yofre, pronunciando un extenso discurso, al cual le siguió José M. Manzón, que sin estar aún afiliado, opinó en su improvisado discurso que los hombres de buena voluntad deben alistarse en las filas del Socialismo, cuanto antes mejor. Dijo que de los males que hoy aquejan a la sociedad tiene la culpa la sociedad misma. El, siendo educacionista, había podido apreciar que entre los niños que concurrían a su escuela se hallaba uno que parecía predestinado a ser un genio de la ciencia; mas tarde este muchacho, falto de recursos para seguir sus estudios, entraba de peón en una carpintería, y diez años después tuvo ocasión de encontrarlo preso. A qué estado lo había conducido la miseria y el vicio! ¿Quién tuvo la culpa de que ese muchacho se perdiera? La sociedad.

Como junta directiva fué propuesta la Comisión provisoria, y aceptada por la asamblea.

P. A. G.

Compañeros de LA VANGUARDIA:

Nos hemos equivocado de camino, y puesto que estamos todavía a tiempo demos una media vuelta saludable que nos salve de los amargos desengaños que inevitablemente nos esperan en el terreno de la práctica.

Diganme una cosa: ¿a qué tantos sacrificios, tanto derroche de energías vigorosas, por un ideal absurdo e irrealizable?

Ayer era Garofalo, con su *Superstición socialista*, que nos asustaba un golpe tremendo, y sin darnos ni siquiera tiempo para rehacerlos, el señor mC en *L'Italia al pialto*, más cruel que Maramaldo, nos aplica el golpe de gracia.

Yo, francamente, no me siento con suficiente fuerza ni voluntad para refutar las afirmaciones de tan ilustre como desconocido atleta de la burguesía. De todos modos, ¿para qué? Puesto que él proclama y prueba luminosamente que el Socialismo es una utopía, y que cualquier esfuerzo que se haga por su triunfo debe perderse irremisiblemente, lo mejor es aceptar su iluminado consejo de que procuremos las máximas que salvarán al mundo... y demás lugares.

¿Lástima grande que este garofalillo de teatro mecánico no se halle en Italia, entre tanta buena gente que tiene sus mismos ideales y un cerebro de atún igual al suyo, para pensar! ¡Dedicadamente es una lástima!

Y decir que en Alemania, donde, según parece, son raros los polemistas feroces como el señor mC, Liebkuecht y Bebel son anaerobios vivientes.

Oh, puede estar tranquilo el señor mC. La burguesía sabrá recompensarlo por su celo desinteresado, pues no todos los días puede tener a mano a un demoleedor de su fuerza. Y si ella no lo hiciera, la posteridad, esta inexorable y tardía justicia, le alzará un monumento grande y duradero, tan grande como su temporal cretinismo.

E. DAGNINO.

EXTERIOR

ALEMANIA

El presteo invocó por la policía de Berlín para disolver el Comité directivo del Partido Socialista y los más importantes grupos del Partido en Berlín, ha sido la violación por parte de esos grupos de una ley del año 1850 que prohíbe a las asociaciones políticas entenderse unas con otras.

La ley es bien extraña, y su aplicación bastante tardía!

Inmediatamente de notificada, el Comité directivo dió por terminadas sus funciones, y lanzó un manifiesto en que declaraba poner en manos de la fracción socialista del Reichstag la dirección del Partido. El documento, firmado por Auer, Bebel, Gerisch, Pfannkuch y Singer, terminaba diciendo: «Nuestro Partido ha de subsistir, combatir y triunfar, con o sin organización oficial. Viva la Democracia social!»

Cuatro días después, el 4 de Diciembre, el grupo socialista del Reichstag daba otro manifiesto haciéndose cargo de la dirección del Partido, encargando a Auer, Bebel, Liebkuecht, Meister y Singer de los asuntos políticos, y a Fürster, Koenen y Molkembuhr,

los tres residentes en Hamburgo, de los asuntos administrativos: Firmaban el manifiesto 45 diputados, no pudiendo hacerlo Schippel y Schmidt por estar en la cárcel.

Pretender disolver con decretos de policía un partido obrero de la fuerza y disciplina del Partido Socialista alemán, solo cabeza en cabeza de burócratas como los que sirven a Guillermo el último.

FRANCIA

Es de todo punto sensible que todavía esté el Partido Obrero francés dividido en fracciones, que en el fondo solo pueden responder a ambiciones o odios personales, porque los intereses de los obreros son en todas partes solidarios.

Esas divergencias se han patentizado recientemente con motivo de la proyectada vidriería obrera de Carmaux. La fracción alemanista, que, ligada a algunos sindicatos gremiales y cooperativas, siempre que puede pone piedras en el camino del gran Partido Obrero, esta vez también se ha puesto en pugna con él, dando por resultado, que Madame Dembourg haya retirado su donativo de 100.000 francos destinado a la vidriería.

BÉLGICA

La causa de no haber sido elegido ningún candidato socialista en Mons, los obreros del Borinage que iban a hacer sus compras a esta ciudad y a pasar en ella los domingos, han decidido abstenerse de acudir a ella.

He aquí el *boycott* en el terreno exclusivamente político.

—Los Municipios en que dominan los socialistas son 78.

Estos van a federarse entre sí.

—Los diputados socialistas han presentado a las Cámaras un proyecto de ley estableciendo el sufragio universal puro y simple.

ESPAÑA

Cuatrocientos trabajadores del ferrocarril de Astorga a Malpartida se declararon en huelga el mes pasado por habérseles rebajado los salarios.

ITALIA

En la discusión de la política de Crispi, el diputado socialista Barenini pronunció un discurso.

—El domingo pasado tuvieron lugar elecciones complementarias en Inola, uno de los baluartes del socialismo italiano. Triunfó Badaloni, candidato del Partido Obrero.

BRASIL

Huelga de carreos en Pernambuco. El telegrama no anunció que haya habido actos de violencia.

CHILE

La huelga de cocheros en Santiago de Chile, que ha durado varios días, terminó por la mediación de las autoridades.

NOTAS

Pocas medidas de persecución mas odiosas y mas bajas que la tomada por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires contra los estivadores huelguistas del puerto de La Plata, dándoles un corto plazo para salir de los terrenos baldíos donde tienen sus humildes viviendas.

Por qué desalojar a esos trabajadores? Que la huelga triunfe o sea vencida, ellos han de volver a ocuparse en los buques del puerto. ¿Acaso se necesitan esos terrenos?

No. Lo que se ha querido es intimidar a los huelguistas, y perjudicarlos si no ceden. El Estado, en manos de la clase explotadora, es en todos los casos el poderoso aliado de los patrones.

Y nadie mejor para representarlo que el millonario gobernador Udaondo, para quien los obreros seguramente no son más que máquinas de producir millones.

La Liga Agraria busca una reforma de la Constitución de la Provincia de Buenos Aires, que si algo tiene de bueno en su política es la Constitución. Parece que la poderosa Liga no está contenta con el modo como representan sus intereses los diputados a la Legislatura, y que desea ella misma constituirse en Cámara. Para esto, lo primero que pide es la supresión de la dieta de los diputados y los senadores.

Indudablemente, los legisladores de hoy no resistirían a una prueba tan dura, y los mi-

llonarios de la Liga entrarían entonces a actuar directamente.

Que los dueños de la provincia legislen por sí mismos, o por intermedio de sus algo remisos agentes parlamentarios, a nosotros poco nos importa.

Pero nos importa mucho que se mantenga el principio de la remuneración de los cargos públicos, porque los trabajadores no pueden ocuparse de cargos gratuitos.

Antes de que existieran fuertes partidos socialistas, en todos los países democráticos estaba ya reconocida la necesidad de pagar un sueldo o indemnización a los funcionarios. Hace poco hemos visto la campaña parlamentaria del Partido Obrero francés defendiendo la indemnización acordada al alcalde de Romilly, un obrero socialista que no podía vivir de rentas, por el Concejo Municipal de esa ciudad, contra la opinión del prefecto, representante del Gobierno burgués. Una de las dificultades con que lucha el Partido Obrero en Inglaterra es precisamente que los miembros de la Cámara de los Comunes no reciben nada, circunstancia muy propia del gobierno aristocrático de aquel país.

El proyecto de la Liga Agraria responde muy bien a las conveniencias de una asociación de señores, conservadora y retrógrada. Y eso basta para que de ninguna manera pueda convenir a los intereses permanentes del pueblo.

Los radicales se están volviendo juiciosos! Véase lo que dice *El Argentino* a propósito de una reunión de obreros constructores de carruajes:

Nuestra opinión ante el Socialismo, ha sido bien definida en los casos en que se han producido movimientos como el actual; y si bien estamos perfectamente de acuerdo en que el trabajo del hombre debe ser compensado en relación a sus esfuerzos, lo somos partidarios de que para conseguir la realización de ese propósito, se empleen medios violentos y se haga propaganda con discursos de propaganda.

No es cómico ver a *Argentino* protestar contra los medios violentos, aunque tal vez solo hayan sido mentados en alguna improvisación?

Es cierto que solo se refiere a los que se compensan en relación a sus esfuerzos, y no a los que se matagásten en darnos la presidencia de Irigoyen o la dictadura de Alem.

El diario *El Tiempo* merece un aplauso por su campaña contra la inicua ley de conchabos de la provincia de Tucumán. Parece que la abolición de esa ley será uno de los asuntos de que se ocupará la Cámara de Diputados de Tucumán, lo probable es que lo sea también en las otras provincias del Norte que tienen leyes análogas.

La Federación Democrático-Liberal ha dado un golpe de clave. A juzgar por las publicaciones que en su nombre se vienen haciendo, no importa tanto por ahora organizar a la clase obrera, como reformar el artículo 17 de la Constitución, según el cual en la República Argentina la propiedad es inviolable. Una vez que se la haya declarado violable, todo se arreglará, y entraremos de lleno en la vía del Socialismo.

¿No es esto un exceso de escrúpulo? Porque si no ha sido todavía declarada violable, la propiedad es todos los días violada de la manera mas manifiesta. No solo la violan los ladrones chicos que van a la Penitenciaría, y los ladrones grandes de la sociedad mas distinguida. Hasta el mas honrado y virtuoso capitalista la viola todos los días pagando a sus obreros uno por lo que vale ochó o diez.

MOVIMIENTO SOCIALISTA

La reunión de Barracas

En el local de la logia Tito Vezio tuvo lugar el domingo la anunciada reunión de propaganda en Barracas.

Ante una numerosa concurrencia abrió el acto Adrián Patroni, dando la palabra en seguida al compañero Esteban Gimenez.

Este hizo algunas consideraciones sobre la vida miserable de los trabajadores, quienes ostensiblemente son tomados por los capitalistas como máquinas que ellos utilizan en

su provecho, sin más costo que el de ser mantenidas en estado de servicio; y dijo que los primeros no se elevarán a la condición de hombres verdaderamente libres hasta que, apropiándose colectivamente los instrumentos de trabajo, puedan ser dueños del fruto de sus esfuerzos, y tengan lo que necesitan para satisfacer sus deseos lícitos y desarrollar todas sus facultades.

Observó cómo una gran parte de la clase trabajadora internacional, dándose cuenta de los males que sufre y de los derechos que se le arrebatan, se une, se organiza y lucha, sin descansar por cambiar tal estado de cosas. Constató la fuerza del Socialismo en Europa, y ocupándose de la corta historia del movimiento socialista en este país, mencionó el desprecio y las diatribas de que al principio fuimos objeto, y la atención y aun el respeto que hoy merecemos a esa misma prensa, que no puede negar ya cuanto adelantamos.

Después de aludir a las aspiraciones últimas del Socialismo, dijo que nuestro Partido se parecería a la Iglesia, que recomienda la resignación ante los males terrenales, de que se nos resarcirá en el otro mundo, si, dejándolo todo para el futuro, no buscara que los trabajadores, a cuenta de su emancipación, disfruten desde ya condiciones de existencia humanas y dignas.

Se ocupó de algunos puntos de la parte económica de nuestro programa, demostrando la necesidad y la justicia de su adopción.

Recuerda que en la prensa burguesa y en el Concejo Municipal se objetó, no ha mucho, para combatir la jornada de 8 horas, que *aquí nadie las pedía*, y dijo que esto nos enseña cual es nuestro deber; constituir un Partido fuerte, y pregonar constantemente nuestras aspiraciones, hasta verlas realizadas.

Concluyó diciendo que el Partido Socialista seguirá aquí la misma táctica usada en todos los países por las masas obreras que luchan contra el capitalismo; y que nuestra fe en el poder de los medios pacíficos nos alejara de revueltas suicidas, y, permitiendo que nos organicemos y robustezcamos nuestras filas; si aquellos medios no nos dan el triunfo completo, nos pondrán al menos en condiciones de poder afrontar la lucha en cualquier terreno.

Francisco Cuneo siguió a Gimenez en el uso de la palabra. Se ocupó de los males que acarrea las guerras, provocadas por las ambiciones de la burguesía internacional, y condenó la superstición del patriotismo, que lleva a los trabajadores a morir por causas mezquinas y en defensa de intereses que no son los suyos.

Después tomó la palabra el Dr. Justo, quien, mostrando en sus manos el manifiesto y programa del Partido, dijo más o menos lo siguiente:

Compañeros:

Nos tratan de visionarios y utopistas. El Partido Socialista es, sin embargo, el único que proclama y sostiene verdades y reformas concretas. Es cierto que no son tan concretas como la plata de los Bancos oficiales, y las copas de caña con que otros partidos atraen a sus electores grandes y chicos. Pero al menos, lo son más que las declamaciones de algunos demagogos sobre la libertad y la honradez administrativa.

Libertad y honradez, como las entienden los radicales, son vanas palabras.

Libertad quiere decir fuerza. Solo puede ser libre el que es bastante fuerte para defender su derecho, y solo puede defenderlo quien quien lo conoce.

Y en cuanto a honradez, solo la tienen los que luchan por un interés legítimo, por una conveniencia clara y manifiestamente sostenida. Lo mismo que desconfiamos del almancenero que dice vendernos perdiendo, porque probablemente lo que hace es robarnos en el peso, hay que desconfiar de los partidos que solo luchan por patriotismo. Detrás de ese patriotismo no hay sino mezquinos intereses de camarilla.

El amor a la libertad, la moralidad política son cosas de que los partidos no necesitan hablar para propagarlas, son cosas que deben aparecer en los hechos, y no en los discursos. La moralidad viene de la lucha inteligente y franca. En esta clase de lucha todo partido necesita ser moral si quiere ser fuerte.

Lo que hace el Partido Socialista es bien diferente. Le enseña al pueblo cuál es su verdadera situación, de clase explotada. Para probarlo no hay necesidad de desarrollar grandes teorías; basta la observación ordinaria de los hechos, basta ver que cierta clase

de gente trabaja toda su vida, y está siempre en la pobreza, mientras que otra, nunca hace nada, y vive en medio del lujo y del derroche. Esto solo puede suceder porque los trabajadores no reciben sino una parte del producto de su trabajo, casi siempre la menor parte, sobre todo en este país donde se puede producir tanto con tan poco trabajo. Nosotros despartamos, pues, en los trabajadores la conciencia de un derecho, del derecho de cada uno a disponer del producto de su trabajo. Y enseñamos al pueblo obrero a defender ese derecho, haciéndose fuerte por la unión para luchar en todos los terrenos, y sobre todo en el terreno donde su triunfo es más fácil, en el terreno político.

Nuestro programa mínimo comprende las reformas más urgentemente necesitadas por la clase trabajadora. No voy a ocuparme de todas, porque no tenemos tiempo para tanto, pero pasaré en revista las más importantes. Pedimos el sufragio universal para las elecciones municipales. Aquí en la Capital los trabajadores están excluidos en esas elecciones porque no pagan patente; como si los impuestos de consumo que diariamente pagan no les dieran el carácter de contribuyentes, aun admitiendo que sea necesario pagar impuestos para ser elector.

El Partido Socialista trata de implantar la iniciativa y el referendium populares en la confección de las leyes. Cuando un número importante de ciudadanos creen necesaria una nueva ley, deben tener el derecho de proponerla, para que el Estado se encargue de someter oficialmente la idea al juicio del pueblo. Este sistema, que está ya en práctica en Suiza y en Estados Unidos, significa un gran progreso en las prácticas democráticas.

La separación del Estado y de la Iglesia, es otro punto de nuestro programa. Yo quisiera saber de los que estamos aquí reunidos quienes creen en la misa, en la confesión, y demás farsas de los curas. Ninguno. Pues todos pagamos impuestos para sostener ese culto en que no creemos. Hay que abolir el presupuesto del culto, sin hacernos la ilusión de que eso va a bastar para destruir la superstición y la ignorancia; ellas tienen raíces más fuertes que las que pueden echar en el millón de pesos que cuesta al año la Iglesia del Estado.

Nuestro programa económico nada dice de la cuestión del oro; esta, sin embargo, es tan importante para el trabajador, que necesitamos tener al respecto opiniones bien claras y bien definidas. En este país la clase rica tiene en sus manos un medio de agravar en cualquier momento la explotación a que está sometida la clase trabajadora. Hacer subir el oro, es hacer bajar los salarios, y para conseguirlo basta una ley de emisión, una

reuelta ó cosas semejantes. Nuestro deber es oponernos con todas nuestras fuerzas a que esas cosas sucedan. La suba del oro solo puede convenir a los deudores, que desean poder pagar sus deudas con papel más barato, y a los hacendados y empresarios agricultores, para quienes significa salarios bajos y precios altos. En cambio, para los obreros, eternos acreedores, es la mayor calamidad, porque disminuye sus entradas y encarece los artículos de consumo.

La más importante y la primera de nuestras demandas económicas es la jornada legal de ocho horas. No es cuestión de que cada fabricante acuerde ó no ese horario á sus obreros, según le convenga, si no le es impuesto por la huelga. Queremos que la ley permita el empleo industrial de un trabajador durante más de ocho horas de cada veinticuatro, en todos los trabajos á los cuales esa ley sea aplicable, que son la mayor parte. Hoy un obrero produce en muy poco tiempo, tal vez, por término medio, en menos de dos horas, el importe de sus propias necesidades; lo demás que trabaja es para enriquecer á los dueños del capital, tanto del productivo, como del improductivo empleado en las manipulaciones de los especuladores y agiotistas de todas clases.

Sostenemos la responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo. Da vergüenza que esta reforma necesite ser sostenida por un partido político; que no esté todavía establecida y reconocida como una obligación sagrada, basta para probar el bajo nivel moral de la clase dominante. Yo he sido cirujano de hospital, y me he arrepentido de haber curado á algunos hombres; los he encontrado después pidiendo limosna por las calles!

Los impuestos indirectos son una enorme carga que pesa sobre el pueblo, para hacerlo subvenir á los gastos del Estado, que casi no tiene otra fuente de renta. Cada camisa, cada objeto cualquiera de consumo paga, para ser introducido al país, un derecho de aduana altísima, generalmente el 40 por ciento de su valor. Y de ese modo, sin sentirlo, el pueblo costea todo el aparato del Estado, el ejército, la escuadra, la policía, los jueces, que á él tan poco le sirven. Abolir los impuestos indirectos, tanto nacionales como municipales, será abaratar la vida, y constituye uno de nuestros propósitos más inmediatos y más urgentes.

Compañeros: Nosotros nos presentamos como un partido económico, y decimos que nuestros fines son ante todo de mejoramiento material.

Somos, sin embargo, el factor indispensable del progreso en su orden más elevado.

No hablamos de patriotismo, pero el Partido Socialista está llamado á contribuir desde ya al mejoramiento general del país, sacando á la política del terreno personal en que todavía se encuentra; no hablamos de honradz, pero nuestro Partido, por su constitución y sus propósitos, tiene necesariamente que ser honrado, y obligar á los demás á moralizarse si no quieren ser vencidos más pronto; no hablamos de caridad, y nuestro programa es el único que se ocupa de las mujeres y de los niños. Somos la única organización política que representa en la República Argentina ese grandioso movimiento de armonía internacional, que acerca hoy á todos los pueblos laboriosos de la tierra.

Y á este respecto, hay que recordar á los extranjeros el derecho de naturalizarse, y el deber que tienen de hacerlo. Los trabajadores italianos que están en este país, deben comprender que el mejor modo de servir á su patria, es ayudar á sus hermanos de trabajo que luchan en Italia por la emancipación, entrando aquí en la lucha con fines idénticos. Lo mismo hay que decir de los españoles, y demás nacionalidades.

Compañeros: Representamos la más noble y la más grande de las causas. Estemos orgullosos de sostenerla.

En pocas palabras que pronunció en seguida Carlos Altgelt, dijo que el Partido Socialista es el de los hombres bien intencionados y de buena fe.

Terminó la reunión con la invitación á inscribirse en los centros socialistas; hecha á los presentes por el compañero Patroni, que presidía.

Club Socialista del Pilar

Tuvo lugar el martes una reunión preparatoria para constituir el Club Socialista del Pilar.

Asistieron á la reunión un regular número de vecinos de la parroquia, en su mayoría trabajadores.

En representación, del Comité Ejecutivo, asistieron José A. Lebrón, José Ingegnieros y Adrián Patroni.

Hicieron uso de la palabra Adrián Patroni y Miguel Pizza, demostrando que los trabajadores deben ingresar en las filas del Partido Socialista Obrero, el único que presenta un programa concreto con reformas que pueden mejorar notablemente la situación de los trabajadores.

Todos los concurrentes se inscribieron. La comisión ha quedado constituida de la manera siguiente:

Presidente: Antonio Lavazza; vice: Angel De Jesuselly; tesorero: Luis Albe; secretario:

Angel A. Marazzi; comisarios: Juan Guarnaschelli y Ernesto Negri; vocales: José Greco, Lorenzo Giacomelli, Juan Angel Albe, Esteban Albe, José Negri, Eduardo Daneri, Vicente Sozio, Juan Sivori, Francisco Cuneo, Lorenzo Mavazzi.

Paraná

El Centro Socialista del Paraná es hoy el más importante de los que existen en las provincias, pues sus inscriptos pasan de 280, contándose entre ellos algunos maestros de escuela, profesores, etc.

San Antonio de Areco

Mañana á las 4 p. m. tendrá lugar en esta localidad una reunión para constituir el Centro Socialista Obrero, yendo de Buenos Aires el compañero Juan Touluse.

Adhesiones al Partido

Se reciben en San Telmo, en casa de Canavesio, Bolívar 1053; en Monserrat, en la casa M. Pizza, Zeballos 539; en la Piedad, en casa de José Ingegnieros, Piedad 1234; en la Concepción, en casa del Dr. J. B. Justo Estados Unidos 1466; en Catedral al Sud, en casa de J. A. Lebrón, Belgrano 426; en Catedral al Norte, en el escritorio Antonino Piñero, San Martín 142; en Barracas al Norte, en casa de J. Cardalda, calle Australia 1131, en Balvanera, en casa de A. Patroni, Matheu 71; en San Cristóbal, en casa de H. Curet, Matheu 743.

LIBRO IMPORTANTE

La cuestión social es un tema complejo. Para darse cuenta de su importancia es necesario estudiar.

Una de las obras más completas, y más apropiadas para la propaganda en este país es:

Socialismo y Ciencia positiva

por

ENRIQUE FERRI

Esta obra se halla en venta en nuestra administración al precio de un peso, más el importe de franqueo para quien la solicite por correo.

derme contener, dejó hablar á Dupont, que señalando á la multitud el ataúd, dejó caer con voz firme y lenta estas palabras:

—Nuestro amigo Eitel era un republicano y un librepensador; ha muerto como tal. Recibimos bastantes condolencias sinceras, para poder eximirnos de comprar oraciones á los que hacen con ellas un vergonzoso negocio.

—¿Es su voluntad, señorita?—pregunto mi hermano.

—Es la de mi padre y la mía—respondió Silvia, con voz firme.

El barón Meilan fué todo confuso á informar á la sobana; que no había osado descender del coche, y que se volvió rápidamente. Mi hermano y mi madre, para no disgustarse con Silvia, se obstinaron en quedarse, por puro interés, pues podían suponer que su presencia no nos era agradable. Largas filas sombrías y silenciosas se formaron alrededor de la angarilla donde iba el ataúd, que franqueó lentamente la puerta del cementerio y siguió por la calle de álamos.

Al borde de la fosa, muchos discursos fueron pronunciados por los que conocieron á Eitel y por el digno Dupont. La emoción que me causó aquella escena me hizo pronunciar estas palabras:

« Ciudadanos: El hombre que descende á la tumba era un gran corazón y una poderosa inteligencia. Valiente soldado del derecho, tuvo que abandonar la Francia el día en que venció el crimen... Eitel ha muerto confiando en la próxima revancha de la Revolución.»

Un grito formidable de «Viva la República» se escapó de diez mil pechos. Todas las manos buscaban las mías. Silvia me abrazó con frenesí. A través de sus ojos inundados de lágrimas, vi brillar el relámpago de la venganza.

Folleto

EL FUSILADO

por

E. RAZOUA

CAPÍTULO IV

Silvia en París

Silvia no era una de esas naturalezas que tienen necesidad de consuelo. Solo quería reponerse de su dolor. El proscrito de Texas había, desde Saint-Nazaire, prevenido á mi madre de la muerte de su hermano y de la llegada de Silvia a París, y ésta, para evitar vanas condolencias, no fué á vivir á casa de su tía. No obstante, no podía dejar de visitarla, y lo hizo al día siguiente de su llegada.

Mme. Meilan, mi madre, viuda del barón de Meilan, era en extremo orgullosa. El barón Meilan, mi hermano, era un empleado del ministerio de finanzas que deseaba ardientemente llegar á ministro plenipotenciario, faldándole sólo el dinero; sabía bien que sin él no realizaría su *desideratum* diplomático.

Si se casaba con Silvia, por ejemplo, todo cambiaría!

Esta brillante idea germinó simultáneamente en las huecas cabezas de la madre y del hijo. Singular coincidencia!

No fué esa, por cierto, la opinión de Silvia, que sintió, al conocerlo, una repulsión instintiva por ese atrofiado *gentleman*.

Después de un abrazo, el más caluroso, de tía á sobrina, y un diplomático apretón de mano de mi hermano, mi madre prodigó todo

su repertorio de melosas palabras á la pobre niña, que, sublimada en su desolación, expresaba en su rostro la más tranquila resignación.

—Mi querida Silvia,—decía—no dudés del vivo dolor que nos ha causado tu desgracia. ¡Pobre hermano!—exclamó levantando piadosamente los ojos al cielo raso.—En fin, es necesario inclinarse ante los decretos de la santa Providencia. Pero, sobrina mía, debías haber venido á vivir con nosotros. Una joven sola se expone á las habillitas; y estarías aquí rodeada de cuidados maternales. Mi hijo tratará de distraerte de tu disgusto. Luciano es un hombre de la mejor sociedad, y una de las esperanzas de la diplomacia francesa.

El barón saludó bajando modestamente los ojos.

—¿Y Jacobo?—suspiró débilmente Silvia.

—Tenemos—continuó Mme. Meilan, como si no hubiese oído á Silvia,—muy buenas relaciones, y Luciano recibe á las más altas dignidades diplomáticas. Por cierto, que la mujer que se casara con él ganaría mucho.

—¿Pero... Jacobo?—repitió Silvia con un tono más firme que entró la conversación.

—Mi hijo Jacobo se ha perdido—respondió secamente mi madre,—ha sufrido muy malas influencias. Se permite criticar el gobierno que Dios ha dado á la Francia. Ridiculiza la familia, la religión; creo... Dios lo perdona, que ni la propiedad respeta.

—Mi padre,—respondió friamente Silvia—le ha enseñado esos principios, que yo también profeso. Quiero ver á Jacobo, para rogarle que cumpla con las últimas voluntades de mi padre.

—Me queréis encargar de ello, señorita; cumpliré con puntualidad—se apresuró á decir el barón, que veía derrumbarse sus castillos en el aire.

—Os doy las gracias, señor; solo os pido me digais dónde vive Jacobo.

—En la calle Gay-Lussac, 33. Poco contenta de aquella gente, Silvio salió, saludando friamente!

Una vez en la calle, tomó un coche y se hizo conducir al barrio Latino, donde me encontré en mi modesto cuarto de estudiante, con muchos libros y pocos muebles.

Después de saludarme cariñosamente, me dijo:

—No tengo nadie más que tú en el mundo, y es á ti á quien mi padre me confió. Es necesario cumplir con sus últimas voluntades.

—Mi madre me había ya enterado de la muerte de Eitel—dije conmovido.

—Tengo un coche en la puerta—continuó Silvia—que nos conducirá á casa de un proscrito que, volviendo de Texas, ha hecho la travesía con nosotros. Se llama Dupont.

—Pero, mi pobre Silvia, te quisiera ahorrar tantas fatigas y penas.

—No temas nada, mi amigo, soy fuerte mientras habla el deber.

Nos hicimos conducir á casa de Dupont.

—Hubiera querido—nos dijo después de la recepción más cordial, hacer transportar el ataúd á mi casa, pero la autoridad no me lo ha permitido. Le policía teme una manifestación. Invitaremos á nuestros amigos á ir directamente al cementerio.

—Voy inmediatamente á llevar un aviso á los diarios republicanos,—dije yo,—y esta tarde, en todas las reuniones públicas, se convocará á la democracia al entierro civil del proscrito.

Al otro día descendíamos del coche en la esquina del bulevar de Clichy. Miles de personas ocupaban las calles adyacentes. Numerosas coronas fueron colocadas al rededor del ataúd. Mi madre y mi hermano, atravesando por entre la multitud, vinieron á decirnos que un sacerdote esperaba nuestras órdenes. Yo estaba indignado. Pero, temiendo no po-

Los patrones se defienden

Nuestro compañero Francisco Cardalda ha pagado su dedicación a la causa socialista con la pérdida de su trabajo. Estaba empleado de foguista en los talleres de electricidad del señor Rufino Varela (hijo), y repartió entre los obreros del establecimiento algunas invitaciones para la reunión del domingo pasado en Barracas. Eso bastó para que fuese despedido, aunque trabajaba allí hacía varios meses.

Este acto de brutalidad patronal no puede sorprender a nadie, y el menos sorprendido ha sido Cardalda, que tiene toda la entereza necesaria para sobreponerse a toda clase de contratiempos, cuando de defender la causa obrera se trata.

Lo que podemos esperar es que el sentimiento de solidaridad se desarrolle más en la clase trabajadora, y no se permita la expulsión de un obrero por tomar parte en el movimiento socialista. Cuando hayamos llegado a ese estado de adelanto, los empresarios tendrán que respetar los derechos políticos de cada obrero, si no quieren provocar una huelga.

Patrón explotador

Avisamos a los obreros herreros que José Rafael, dueño de la herrería Moreno 1866, acostumbra no pagar a los trabajadores. A nosotros nos debe 25 días de trabajo que se resiste a abonarlos. Este procedimiento emplea con muchos obreros.

MIGUEL SALOMÓ.—JOSÉ SALOMÓ.

Centro Socialista Obrero

Esta agrupación celebrará asamblea ordinaria el lunes 27 del corriente, a las 8 p. m., en el local del Club Vorwärts, Rincón 1141.

ORDEN DEL DIA

- 1º Lectura del acta anterior.
- 2º Correspondencia.
- 3º Balance.
- 4º Renovación de la mitad del Comité.
- 5º Asuntos varios.

MOVIMIENTO GREMIAL

Huelga de fideleros

Como en la mayoría de las huelgas, los causantes de ella no son los obreros, sino los mismos patrones.

En casi todas las huelgas que se han llevado a cabo en Buenos Aires de dos años a esta parte, antes de abandonar el trabajo los obreros han avisado con quince y más días de anticipación a los patrones, que a partir de tal fecha pedían tal o cual condición para continuar trabajando, y que, en caso negativo, se verían en la necesidad de declararse en huelga.

Aun no se tiene conocimiento de que ni en un solo gremio los patrones hayan evitado una huelga; jamás se han reunido antes del plazo señalado por los obreros; han esperado siempre que se haya producido la huelga, para luego tomar una resolución.

Por qué cuando los obreros dirigen una comunicación a los patrones, éstos no contestan, exponiendo cada cual las observaciones que crea convenientes?

Este sería un medio de evitar la mitad de las huelgas que se producen; pero no lo entienden así los patrones, los cuales creen que a los obreros no se les debe contestar si no cuando la unión de éstos les obliga.

Tal es lo ocurrido con los fideleros. Los patrones no contestaron, y hoy tenemos la huelga. Pero, para saber lo que son algunos patrones, es necesario formar parte de una comisión encargada de entrevistarlos. Uno de nuestros compañeros recorrió en compañía de otros todas las fábricas que existen en esta capital, y, salvo raras excepciones, la mayoría de los patrones les recibieron con

desdén y hasta con desprecio. En la casa de un señor Juan Devoto, situada en la calle de Montevideo y Cangallo, apenas la comisión se hizo conocer como tal, fué arrojada de la casa, como si fueran ladrones ó delincuentes, con las palabras más groseras.

Los otros: «Nada tenemos que ver con la sociedad».

«En mi casa mandó yo».
«No permito que se me pongan leyes».
«Tales son las contestaciones de los patrones».

Hoy los fideleros se han declarado en huelga en varias fábricas, y no faltarán quienes digan que son unos haraganes ó exigentes. Sin embargo, ellos quisieron evitar la huelga y piden una verdadera miseria, es decir, \$ 3.20 por día para los preneros, y 3 \$ para los secadores.

Felizmente, en la reunión que tuvo lugar el miércoles a la noche reinó gran entusiasmo; habiendo acudido más de 400 obreros, y según parece, están dispuestos a obtener el triunfo a costa de cualquier sacrificio.

Constructores de carruajes

Pocas huelgas han presentado el aspecto que presenta ésta, no solo por las reformas importantes que solicitan estos obreros, sino por la unión que existe, al extremo de que todas las fábricas están cerradas, sin que se halle trabajando un solo operario.

También estos obreros enviaron una circular a todos los patrones, solicitando la jornada de 8 horas, con el mismo salario que tenían antes trabajando 10, la supresión del trabajo por hora y por pieza, que no se admitan en las fábricas obreros que no se hallen asociados, y el pago semanal.

Esta huelga ha sido decretada el viernes 10 a la noche, en una asamblea de más de 600 personas reunidas en el Club Vorwärts.

El sábado, todos los obreros constructores de carruajes, como un solo hombre, abandonaban el trabajo, y desde ese día un silencio sepulcral reina en todas las fábricas de la capital.

Los patrones de fábricas que no quisieron contestar, se reunieron el mismo sábado a la noche en el salón San José núm. 7; con todas las precauciones del caso, evitando que nadie que no fuese de la *camada* se enterara de lo que allí se iba a discutir, al extremo de que ni a los reporters de los diarios burgueses se les permitió la entrada.

¿Cuántos insultos se habrán lanzado contra los huelguistas, cuántas amenazas!

Por eso querían estar a puerta cerrada. En suma, los patrones parece que han resultado ellos ser los que se declaran en huelga, pues, según parece, piensan tener cerradas las fábricas por unos quince días, a fin de atemorizar a los obreros; pero, si el entusiasmo que reina hoy entre los obreros se prolonga, no serán seguramente los patrones los que saldrán con la suya.

El proceder de estos patrones viene a corroborar lo que declamamos mas arriba, es decir, que los causantes de las huelgas son ellos, y no los obreros, pues creen una deshonra llegar a un acuerdo con los trabajadores.

Mientras los grandes fabricantes se mantienen en sus trece, diez pequeños patrones han firmado, accediendo a lo que solicita la sociedad.

Hasta este momento han aceptado las condiciones propuestas por los huelguistas, los siguientes patrones:

Bryan, calle Buenos Aires; Arnagan, San José 1060; Luis Saronell, San Juan 2240; José A. Muñoz, Francisco Rodo, Brasil 1418; Manuel Bauson; San Juan y Pichincha.

Taller de cajistas de Francisco Cruzes é hijos, Chacabuco 937; Bautista Luchusa, San Juan 2820.

Esto prueba que si es a quienes los grandes fabricantes llaman *bolchevos* han podido acceder, ellos con mas razón podrían hacerlo; pero no lo hacen porque sería dejarse vencer por los obreros, y esto, dicen, «no les conviene».

Los huelguistas, por su parte, manifiestan que, dado el hecho de que se aproximan las fiestas carnavalescas, los fabricantes no podrán resistir mucho tiempo con sus fábricas cerradas; y que, dado el carácter especial del oficio, cualquier huelguista podría trabajar en su mismo oficio en otra parte, tanto los pintores como los herreros, carpinteros, talabarteros, etc., y continuar la huelga por tiempo indeterminado.

Volvemos a repetirlo: esta huelga es, a nuestro juicio, una de las mas importantes

que se han declarado en la República, y son nuestros deseos que los obreros se mantengan unidos para que el triunfo sea completo.
Vivan las 8 horas!

Estivadores

Ha terminado la huelga de estos trabajadores con un arreglo por el cual ganarán 4 pesos diarios por el trabajo ordinario, 3.50 en viaje y 8 pesos por la noche.

Aunque los huelguistas no hayan conseguido todo lo que deseaban, los resultados de la huelga son en suma bastante satisfactorios.

Es de esperar que aunque la huelga ha terminado, no abandonarán los estivadores la idea de una cooperativa obrera.

Sociedad tipográfica bonaerense

El consejo directivo de la Sociedad Tipográfica Bonaerense ha tomado en consideración un proyecto creando una sección intitulada «Fomento Tipográfico», cuyos fines serán de resistencia.

Este proyecto fué enviado con numerosas firmas de tipógrafos que piden a la sociedad lo patrocinen.

Se há resuelto tratarlo en asamblea, la que se efectuará mañana domingo en su local social, Solís 707.

Ferrocarril del Sud

Al superintendente de los talleres de Sola se han presentado 587 obreros pidiendo que se anule la disposición dictada últimamente por la que se le retira los pases en la línea del ferrocarril del Sud.

Curtidores

Probablemente en la semana que viene se declararán en huelga los obreros de este gremio.

Actualmente trabajan de 13 a 14 horas, son mal retribuidos y se les paga mensualmente.

Pedirán lo siguiente:
1º Nueve horas de trabajo diario;
2º Descanso dominical; y
3º Pago quincenal.

Los curtidores que trabajan en esta ciudad son al rededor de cuatro mil.

Tipógrafos

La comisión directiva del grupo tipográfico de resistencia sesionó el domingo en la calle Victoria núm. 1252

Informóse del estado de las gestiones que se vienen haciendo para que *La Patria degli Italiani* y *L'Italia al Plata* supriman el trabajo dominical.

Es casi seguro que así que la Sociedad Tipográfica Bonaerense tome el carácter de sociedad de resistencia, la actual sociedad gremial de tipógrafos se refundirá con ella, con lo que se habrá constituido una poderosa asociación obrera.

Sastres

En el salón Operaio Italiano darán esta noche un baile los obreros de este gremio.

A LOS OBREROS

Construcción de carros

Hace poco mas de un mes que se ha formado nuestra Sociedad, que cuenta hoy en día unos 170 a 180 socios, y hemos obtenido, en tan poco tiempo un triunfo que es en verdad admirable. Podemos tener orgullo de nuestra unión y nuestra energía, que nos servirán mas tarde para mejorar mas nuestra situación. No nos debemos dormir sobre nuestros laureles. Adelante, compañeros! Vamos a trabajar por nuestra causa, y mas tarde diremos: «Vivan las 8 horas!» y nos levantaremos como un solo hombre para alcanzarlas. Os saluda,

CARLOS STEIN, vice-presidente.

REUNIONES OBRERAS

Constructores de carruajes

Se reúnen mañana domingo en el local del Club Vorwaert, Rincón, 1141.

Fideleros

Esta noche celebran reunión en el salón San Martín, Rodríguez Peña 344.

Pintores

Se reúnen mañana domingo en la calle Suipacha 444.

Trabajadores de Tolosa

Celebran reunión esta noche en su local, calle 1 entre 35 y 36.

Panaderos

En su local social, Cuyo 1327, celebran asamblea ordinaria mañana domingo, a las 9 a. m.

Correspondencia administrativa

F. S.—Luján—Se le mandaron los folletos.
F. Daneri—Recibimos 1 pesos por la suscripción anual.
G. Bernst—Recibimos 14.75, que corresponden a los siguientes suscriptores: A. J., I. G., F. B., A. C., S. B., A. G., G. B. y B. A., y 3 pesos que no sabemos qué destino tienen.
Del Rosario—M. B., 10 pesos por suscripciones.
I. Yarrone, 22 pesos por suscripciones. M. Señal, 1 peso.
De varios estivadores de la capital, ps. 1.70.

PARTIDO SOCIALISTA

Comité Central,
Centro Socialista Obrero,
Centro Socialista Universitario,
Centro Socialista de Barracas, Australia 1131 (Barracas al Norte).
Club Vorwärts, Rincón 1141.
Club Socialista de Balvanera, Matheu 71.
Fascio dei Lavoratori, Matheu 735.
Club Vorwärts, Buen Orden 411 (Rosario de Santa Fe.)
Federación de Trabajadores de Santa Fe, calle Gobernador Crespo, esquina Jujuy, número 602.
Sociedad Cosmopolita Internacional, Santiago del Estero.
Centro Socialista Obrero Internacional Córdoba.

Biblioteca Socialista

Se hallan en venta en esta Administración los siguientes folletos:

Estudio sobre el socialismo científico, por GABRIEL DEVILLE	0.20
Observaciones sobre la cuestión social, por DE AMICIS	0.20
Ley de los salarios, por JULIO GUESDE	0.20
Socialismo utópico y socialismo científico, por ENGELS	0.20
La Autonomía y la Jornada legal de 8 horas, por PABLO LAFARGUE ..	0.20
Manifiesto Comunista, por CARLOS MARX y FEDERICO ENGELS	0.15
Socialismo y Ciencia positiva, por ENRIQUE FERRI	1.00
Obreros y patrones, por ADRIAN PATRONI	0.30
¿Qué es el socialismo?, por JOSE A. INGENIEROS	0.50

EN IDIOMA ITALIANO

S. Colombo—La liberta e la morale nel socialismo 0.10 |